

741

Villalba Poyatos, Félix

Nació el año 1904. Guardia de Seguridad. Murió el día 3 de enero de 1938, en la defensa del Gobierno Civil de Ternel. Casado con María Miguel Solera. Hijo, Félix.

Había tomado parte activa en la liberación de la Patria, batiéndose con valentía y heroísmo contra los marxistas. Se encontraba en Ternel, resistiendo heroicamente con los defensores del Gobierno Civil, donde prefirió ser aplastado por los escombros del edificio, antes que entregarse a las intimaciones de los rojos. Así encontró valiente y heroica muerte por Dios y por España.

TABLADILLO

(Provincia: Guadalajara. — Arciprestazgo: Sacedón. — Habitantes: 65.)

Al estallar la revolución de 1936, el estado moral, religioso y social de este pueblecito era «bueno».

Sin embargo, instaurado el régimen del terror y de la impiedad, profanaron la iglesia, destruyendo o robando todo lo que en ella había: altares, imágenes, cuadros, ornamentos y ropas del culto, los cálices, la custodia, cruces, naveta e incensario, pila bautismal, crismetas, candeleros, campanas, archivo, etc.

El templo sirvió para usos profanos e indecorosos.

Resumen

Iglesia saqueada y destruida.	1
Altares, imágenes y retablos destruidos.	Todos
Cálices, custodia, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destruidas y desaparecidas.	Todas
Archivo destruido	1

TALAYUELAS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cañete. — Habitantes: 1,300.)

Desde 1931 a 1936 el aspecto de este pueblo, que antes había sido piadoso como sus padres, cambió radicalmente por los «muchos partidos políticos, por la propaganda revolucionaria y por los muchos bailes», que corrompieron las sanas costumbres y apagaron la fe de algunos vecinos, aunque los demás se confirmaron mejor en el patrimonio espiritual y tradicional.

Aun después del triunfo de la revolución, en 1936, los del pueblo respetaron la iglesia y guardaron en sus domicilios cuanto pudieron; pero, un mal día, fueron los milicianos de Utiel y destruyeron todo lo que había en la iglesia y en la ermita de San Antonio: altares, retablos, imágenes, cuadros, órgano, cálices, archivo, campanas, etc. Se llevaron algunos objetos de más valor y de mérito artístico: 2 cuadros buenos, 1 casulla y 1 torno preciosos, 1 cáliz de oro, 1 custodia de oro y plata;

1 cruz parroquial, cálices, incensarios con naveta, crismetas y otros objetos, todos de plata.

Los dos templos sirvieron de serrería.

Resumen

Iglesia saqueada y destruida.	1
Ermita o capilla saqueada y destruida	1
Altares, imágenes y retablos destruidos.	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destruidas y desaparecidas.	Todas
Órgano destruido	1
Archivo destruido	1

TARANCÓN

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Tarancón. — Habitantes: 6,500.)

La población de Tarancón, cristiana y piadosísima desde la Reconquista, había permanecido fiel a la Religión y a las santas costumbres de sus mayores, en su totalidad, hasta la apostasía reciente de algunas familias, o mejor, de algunas personas individuales, especialmente a consecuencia de la propaganda marxista e impía, a raíz de la República. No habla, con todo, ninguna familia que no tuviera algún miembro en las cofradías y asociaciones piadosas existentes y donde no se mantuviera particular e íntima devoción a Nuestra Señora de Riánsares. De 1931 a 1936 la impiedad, el desorden social y la inmoralidad fueron extendiéndose de una manera cada vez más alarmante.

Al dominar la revolución, en julio de 1936, fueron asaltadas, profanadas y saqueadas todas las iglesias, conventos y ermitas: la parroquia, el santuario de Nuestra Señora de Riánsares, el hospital y convento de San Francisco y el colegio de las Mercedarias. Si algún objeto escapó entonces a la destrucción y al robo, todo fué destruido o robado en época posterior. Igualmente desaparecieron, por la furia vesánica de los marxistas, las ermitas de los barrios, sin salvarse ninguna: la de San Isidoro, San Juan Bautista, San Roque, San Antón y Santa Marina.

El día 8 de septiembre de 1936, fecha en que se celebraba la fiesta de Nuestra Señora, Patrona de Tarancón, un pregón público, bajo pena de muerte, mandaba llevar todas las imágenes y cuadros religiosos que se guardaran en las casas, para quemarlos en la plaza mayor, junto con las otras imágenes que allí habían amontonado, procedentes de los saqueos en las iglesias y ermitas. La primera en caer y arder fué la venerada imagen de Nuestra Señora de Riánsares; la imagen del Sagrado Corazón de Jesús fué objeto de burlas sacrílegas, comenzando a quemarla por las barbas; allí ardieron una bellísima imagen de la Inmaculada y otras muchas tallas de gran mérito y antigüedad. La enorme sacrílega hoguera duró varias horas y redujo a cenizas los restos de altares, retablos, imágenes y otros objetos religiosos, recordándose, por su mayor mérito artístico, los siguientes: las tallas de los doce Apóstoles y de Nuestra Señora de la Asunción, del altar mayor, en la iglesia parroquial; el retablo y la imagen de Jesús Nazareno, «de gran talla»; el retablo plateresco de San Pedro, «con lienzos de gran mérito»; el retablo de